

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vendra, 55, Rue Taitbout.—Milán: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Periódicos y correspondencias de los Principados Danubianos, anuncian que en Moldavia reina gran agitación en sentido separatista. El pueblo moldavo trabaja por romper la unión con el valaco, llevada a cabo por la diplomacia después de la guerra de Crimea. Al ver la actitud de los moldavos, el Gobierno de Bukarest ha tomado en Moldavia grandes precauciones para impedir un movimiento en favor de su independencia. Entre ellas figuran la de aumentar la guarnición de varias poblaciones, y la de prohibir que el año actual se reúnan los diputados para tratar de los intereses de su país absorbidos por el Principado de Valaquia, o comprometidos gravemente por lo menos con la indicada forzosa unión.

En los Principados Danubianos, los hechos demuestran las teorías modernas, y los pueblos se hallan bien lejos de querer y desear la unidad que, al decir de los políticos del día, son la aspiración más viva de las naciones y la necesidad más íntimamente sentida por ellas. La unidad italiana no se impone a Sicilia sino con el raciocinio de las bayonetas y cañones. En Nápoles es necesario un ejército numeroso de soldados, carabineros, polizontes y empleados para que las provincias napolitanas formen parte de la gran familia italiana, y para que permanezca en su seno. La Toscana desea, y quiere ser simplemente Toscana, y en el Piemonte, una donde se mecía el principio de la consabida unidad, aumenta de día en día el deseo de recobrar su independencia nacional y su autonomía.

En Germania, los habitantes de los Ducados del Elba abandonan su residencia, y familias enteras, pueblos casi completos con mujeres, niños, ancianos, enfermos, emigran a Dinamarca por no ser prusianos y por no soportar la coyunda del Gobierno de Berlín. Los hannoverianos suspiran por su Rey y por su existencia nacional, y traman conjunciones con el objeto de salir de la condición de provincia de Prusia y de recobrar su perdida independencia. Los mismos partidos revolucionarios de los países alemanes unidos a Prusia comienzan a sentir y deplorar el pesado yugo unitario que les ha impuesto Bismark para ir redondeando la gran patria tedesca.

Estos hechos son evidentes, innegables. ¿A qué se debe que se verifiquen allá donde se practica el moderno principio de las nacionalidades? ¿Qué significa la realización de tales hechos donde quiera que se unifican y aglomeran pueblos y naciones? Es indudable, que lo mismo en el principado de Moldavia, que en los antiguos reinos y ducados de Italia, y en los países de la Confederación Germánica, rota en Sadowa, el descontento que inspira la unidad, establecida por medio de la anexión, es lo que conmueve los ánimos de sus moradores, pudiendo afirmarse que el principio de las nacionalidades, lejos de ser simpático a los pueblos pequeños que no tienen mas remedio que sucumbir ante la fuerza de un poderoso vecino, les inspira repulsión. Es calumniosamente a las naciones, el invocarlas para sancionar y aplicar las leyes del

moderno derecho internacional. El principio de las nacionalidades es completamente revolucionario y por mucho que lo sean en su vida interior los pueblos, de ninguna manera pueden admitirlo y resignarse a sus consecuencias, mientras no hayan perdido el instinto de propia conservación tan arraigado en ellos o mas que en los individuos. Y ¿qué pueblo carece de ese deseo innato de conservar su existencia, su vida propia y peculiar, su independencia, aunque las sendas que recorra sean de ruina y perdición y le conduzcan a una muerte segura? Ninguno seguramente: desde el mas invencible y salvaje hasta el mas verdaderamente culto y civilizado, no hay uno que no sienta arder en su seno la llama viva del amor a su autonomía.

Cuando Roma conquistaba todas las regiones conocidas, cuando después los bárbaros caían sobre el colosal imperio romano, cuando más tarde los árabes invadían la Europa, cuando a la voz de Pedro el Ermitaño iban los cristianos a Oriente, cuando se consolidaban las Monarquías, cuando descubría España un Nuevo Mundo y le ganaba para la fé, cuando presidió a la política europea una idea incierta, cuando se estableció el principio de equilibrio, cuando se han desahogado nuevos países, lo mismo que hoy que la revolución se ha ingerido en el derecho internacional tomando por antítesis el principio de las nacionalidades, ¿qué pueblo o nación ha dejado de dar pruebas claras, ostensibles, acabadas, de aquel sentimiento? Y no sirve, decimos, que anden por vías que les conduzcan al precipicio; porque eso nunca será más que defecto de apreciación en los medios convenientes para satisfacerlo, nunca carencia de él. ¿No está Austria liberalizándose y entregándose al masonismo, y caminando, por tanto, a su aniquilamiento y destrucción? Pues Austria asegura que emprende esas vías para conservar y mejorar su existencia nacional. Y lo que dice Austria lo aseguran cuantos pueblos se encuentran en su caso.

La razón por su parte confirma la verdad que deponen la historia. No hay pueblo que no tenga intereses especiales, tradiciones particulares, costumbres que le distinguen de todos los demás, vida característica y propia, en fin, que le hace ser lo que es; más todo lo pierde con el principio de las nacionalidades y con la unificación que en virtud de él se ejecuta; leyes, costumbres, iniciativa, todo lo más bello y estimable para una nación, y no se concibe que haya ninguno que quiera cambiar ese conjunto de bienes por el capricho de pertenecer a tal o cual otra que convierte a la primera en instrumento de sus planes y en materia de explotación.

La nación es como una familia. Tiene su organización natural, sus especiales necesidades, sus particulares tendencias, sus afectos singulares, sus aspiraciones exclusivas. Querer hacer una aglomeración de todas ellas es pretender su ruina, aunque hablen una misma lengua, habiten un mismo territorio y pertenezcan a una misma raza. ¿Qué se diría de cualquier Gobierno o Soberano que se propusiera reunir en una sola familia todas las que, descendiendo de un mismo origen, llenarían las otras condiciones? ¿No hay muchísimas familias ligadas por los

vinculos de la sangre, de la comunidad de intereses y de la unidad de origen? Pretenderse por eso racionalmente la constitución de una sola familia con todas ellas? Pues el principio de las nacionalidades lo pretende; si nó, la Toscana, el Piemonte, Nápoles, Sicilia, Lombardia y Venecia, que son otras tantas familias unidas por múltiples vinculos de origen, de lengua y de territorio, no formarían la Italia una. ¿No es ridículo pretender que todas las familias parientes y aines constituyan una sola sometida a un solo jefe y a una sola dirección? Pues eso hace con los pueblos el principio de las nacionalidades.

Esa obra es completamente revolucionaria y es preciso destruir, sopena de no erigir en estado social la anarquía, envolver al mundo en un caos, y dar el cetro de sus destinos a la fuerza y a la violencia. En Rumania, Italia y Germania, las naciones anexionadas quieren recobrar su independencia; las que no la han perdido temen por su seguridad aunque sean poderosas. Rusia, Prusia o Italia aliadas al grito de unificación, son un peligro constante para la tranquilidad de Europa, cuya base debe ser la justicia, la política completamente católica. Francia, como indicamos el otro día, debe proclamarla, y arrepintiéndose de su vida pasada, dar el grito de alianza y unión a todo pueblo que en aras de la justicia quiera abatir el principio de las nacionalidades, y destruir lo que se ha hecho en su nombre; que así, y solamente así, se puede conjurar la terrible conflagración general que es cada vez mas inminente.

Alce Francia bandera por la justicia y por la política católica y no tendrá alianzas escritas en vitela o pergamino, pero el gran día hallará dentro y fuera de los dominios unificados poderosísimos auxiliares.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 14.—Nueva-York, 3.—Los chilenos esperan la llegada de la escuadra española. El almirante norte-americano Tucker ha sido llamado otra vez por el Perú para tomar el mando de la escuadra peruana. Los preparativos de guerra se hacen con actividad.

En vista de los apuros rentísticos en que se vé el consabido reino de Italia, el marido de la señora Ratazzi ha mandado a su cara consorte a París a ver si le proporciona algunos cuartos. No crean nuestros lectores que es broma. Esta señora que por lo visto es mas presidente del Consejo de ministros de Florencia que su marido, está en la capital de Francia dando banquetes y reuniones y recibiendo en audiencias a las eminencias de la política y de la banca. El Príncipe Napoleón comió con la señora Ratazzi en el magnífico palacio que ocupa en los Campos Eliseos, antes de salir para los Pirineos con la princesa Clotilde. Mr. Frey, director del Crédito Hipotecario, es uno de los personajes que acuden con mayor frecuencia a los salones de la señora Ratazzi. Como es natural, toda esa actividad de la esposa del primer ministro de Italia se relaciona, al decir de la gente, con las negociaciones relativas al préstamo que el Tesoro italiano está buscando; pero ni por esas.

Días pasados corrió en el bolsín del Boulevard de París, el rumor de la muerte del Papa a consecuencia del cólera.

Por supuesto que la noticia no tenía el mas leve fundamento y fué solo un ardor de los bajistas.

Al Diario de Barcelona escriben de Florencia la siguiente carta:

«La incautación de los bienes del Clero, no me-

jorará nuestra Hacienda; esto es indudable y nadie lo niega.

En la Memoria presentada al Senado sobre el presupuesto de gastos, el déficit de 1866 se valúa tan solo en 156 millones de francos, pero el secretario de la comisión encargada de dar dictamen demostró, después de haberse proporcionado los documentos necesarios, que asciende a 200 millones. El déficit de 1867, según resulta del presupuesto aprobado, será de 321 millones sin incluir los gastos eventuales. Así, pues, nada quedará de los 400 millones que producirán los bienes del Clero.

Quedará sin embargo algo, quedarán las pensiones que se han de pagar a los religiosos y religiosas a quienes despojan, lo cual será una nueva carga para el Tesoro.

No se habla ya de suprimir la circulación forzosa de los billetes de Banco, gangrena que roe y mata al comercio.

Hubiera sido preferible el convenio Langrand-Dumoncau, pues daba 600 millones de francos y aligeraba al Estado de los gastos del culto. Patrocinaban esta medida hombres de Estado poco sospechosos de adictos al Clero, como el barón Ricasoli, el Sr. Minghetti y otros, pero estos hombres de Estado no ignoraban la historia de su país, y como dije en otra ocasión, se acordaban de que cuando Francisco de Lorena recibió la Toscana del infante D. Carlos salvó la Hacienda de una manera análoga.

Kossuth no quiere salir de Turin, aunque la ciudad de Valtren le ha elegido diputado para la Dieta húngara. En cuanto a Garibaldi, está en las inmediaciones de Florencia. El sábado último, en el jardín de una quinta situada cerca de Florencia, hubo un duelo a sable entre Ricciotti Garibaldi, hijo menor del general, y el Sr. Brema, redactor en jefe de la *Nazione*.

Al cuarto ataque el Sr. Brema fué herido en la frente; su adversario recibió un leve rasguño en la muñeca.

Este duelo ha tenido por causa principal un artículo de la *Nazione*, en que se acusaba al general Garibaldi de escitar a los italianos a sentimientos de desconfianza y odio contra el ejército.

La cuestión Dumont ha quedado terminada. Falta ahora un cargo de otra naturaleza. En las aguas de Civita-Vecchia un buque de las mensajerías imperiales, avisado con la bocina en alta mar por una fragata italiana, y no advirtiéndolo las señales, no contestó. La fragata le disparó entonces dos cañonazos con pólvora y uno con bala.

El Gabinete de Florencia ha contestado al de las Tuilerías que esto se hizo por ver si conducía garibaldino para un desembarco. Pero este buque ostentaba bandera francesa. Ahora nuestros periódicos sostienen que la presencia de dos fragatas francesas en las aguas pontificias, es una infracción del convenio de Solimbre.

He leído en el *Pungolo* de Milán lo siguiente:

«El fiscal de S. M. ha mandado recoger un impreso titulado: *El Sueño de Napoleon III y la sombra de Maximiliano*.

Garibaldi está empeñado en dar un golpe de mano contra Roma. Se ha visto a su hijo Menotti en Orvieto en la frontera romana.

En el consejo del Vaticano se ha propuesto y adoptado la táctica que conviene observar. Se quitará de la capital todos los pertrechos de guerra para colocar a Civita-Vecchia en una situación formidable. Si estalla una revolución en Roma, el pueblo tomará parte en ella, y para evitar que el Papa se vea sitiado en el castillo de San Angelo, se cree preferible que se retire a Civita-Vecchia en medio de sus tropas. Los franceses fortificaron mucho esta plaza durante su ocupación, y ahora se trasladan a ella desde Roma cañones, municiones y viveres. El general Kanzier ha ido a Civita-Vecchia, donde se podrá por el mar recibir refuerzos o huir en caso necesario.

Y vuelvo al asunto de los dos buques franceses. Nuestra *Gaceta* protesta contra la presencia de esos dos buques de guerra en las aguas de Civita-Vecchia, y excita al Gobierno italiano a que considere este hecho como una intervención poco disimulada, y que reclame que dichos buques se alejen.

Y que ignore en Italia que se ha proyectado un desembarco, pero nadie ignora tampoco que los revolucionarios tienen a su disposición dos vapores comprados con este objeto a expensas de la Prusia, que se alegraría sin duda de un rompimiento entre Italia y Francia.

El Gobierno francés hace adquisiciones considerables de buques en Italia. El *Popolo italiano* de Génova dice hoy que hace tres días salen miles de

sacos de trigo de la estación de Sampier D'arena para Suse, de donde son transportados a Francia. Un gran número de vapores mercantes cargan igualmente cantidades considerables de trigo con destino a Marsella.

De París comunican con fecha del 15 las siguientes noticias:

«El Rey de los helenos ha llegado a París. La Emperatriz y el Príncipe imperial parten mañana para el campamento de Chalons.

El Emperador Napoleon y la Emperatriz llegarán el 18 a Salzburgo, donde permanecerán cuatro días y estarán de regreso el 26 en Lilla.

El barón Ricasoli ha llegado a Roma.

El presidente Johnson ha suspendido a M. Stanton del cargo de ministro de la Guerra.

Se ha roto el cable telegráfico de la isla de Cuba.

Han fracasado las negociaciones pendientes en Milán entre Italia y Austria, relativas a la restitución parcial de los documentos y objetos de arte veneciano que están en poder de Austria; pues el Gobierno italiano se niega a sancionar lo estipulado con este motivo.

El conde Cincibraio, plenipotenciario italiano, ha dimisionado su cargo declarando que son fundadas las reclamaciones de la corte de Viena.

La comisión que entiende en la delimitación de fronteras encuentra también graves obstáculos para fijar la línea de demarcación entre el Friuli y el Goetz, de todo lo cual resulta un estado de cosas que puede ser preludio de complicaciones.

El conde de Bismark ha sido víctima de un desgraciado accidente al regresar a Berlín. Parece que en una de las estaciones de la línea férrea el empleado del tren cerró de pronto la portezuela del vagón en que iba el presidente del Consejo de ministros, destrozándole casi todos los dedos de la mano derecha, que quedó en muy mal estado. A pesar de ello, Mr. de Bismark trabajó asiduamente aquella misma mañana.

Parece que se ha procedido en Méjico a la elección de presidente. Despachos de Nueva-York del 1.º de Agosto anuncian que, según todas las apariencias, Juárez será reelegido por gran mayoría.

¿Pues no faltaba más sino que no lo fuese!

Respecto a las declaraciones que acaba de hacer el *Moniteur*, dico *L'Epoque* lo siguiente:

«Hablase, en primer lugar de una nota en extremo pacífica encaminada a hacer entrar en vías de arreglo, o por lo menos a suavizar, los grandes asuntos que dividen la Europa. Esa declaración llevaría consigo la de una reducción considerable en el armamento, y quizás del abandono momentáneo del proyecto de ley sobre la reorganización del ejército en alguna de sus partes.

Hablase también de poner inmediatamente en práctica, por medio de la tolerancia administrativa, y hasta su sanción por el Cuerpo legislativo y el Senado, las leyes sobre imprenta y derecho de reunión.

Finalmente, se habla de una modificación ministerial, y hasta de una modificación en la Constitución en lo que se refiere a los ministros. Continúa circulando el rumor de la disolución del Cuerpo legislativo.

¿Pareceros que a pesar de hallarnos en plena campaña, el calor no aventaja al miedo.

El *Diario* de Portugal publica un decreto nombrando una comisión especial para que estudie las cuestiones de Hacienda y ayude al Gabinete a resolver y desembarazarse de las dificultades que impiden el planteamiento de reformas útiles en todos los ramos de la administración pública.

El duque de Loulé ha sido nombrado presidente de esta comisión.

Ya está fresco Portugal si espera arreglar la cuestión de Hacienda con comisiones.

Es inexacto que se haya vuelto loco, como se dijo, el almirante Persano, víctima, sí, de un profundo abatimiento.

Toma, como que sobre él cayeron todas las culpas del Gobierno de Florencia.

— 60 —

Por toda respuesta la jóven ocultó en el seno de su madre su rostro inundado en lágrimas.

—Tranquilízate, hija querida!—dijo Ciria con enternecimiento;—pide a la Santísima Madre de nuestro Salvador que calme tu corazón virginal. Ahora escucha lo que voy a decirte, y si tu pasión no es tan grande que te impida oír los acentos del cariño y de la experiencia, graba mis palabras en tu memoria.

Clamia alzó la cabeza y fijó en el semblante de su madre sus azules y rasgados ojos, que expresaban la dulzura y la inocencia.

Ciria prosiguió diciendo:

—¡Hija mía! si aun es posible, trata de arrancar ese amor de tu corazón. Silio pertenece a la primera nobleza, y aunque él es bueno y generoso, y pensará tal vez en ser tu esposo algún día, su familia nunca lo consentirá. Además, él no profesa nuestra Santa Religión, y tú no querrás ser la esposa de un hombre que sacrifica en los altares de los falsos dioses. Piensa también que tu padre tiene, hace muchos años, el proyecto de verte enlazada a Oroncio, y que este enlace hará su felicidad. Pide, pues, a la Santísima Virgen y a nuestro Señor Jesucristo que iluminen tu espíritu, y ellos atenderán a tus ruegos.

Clamia prometió a su madre hacerlo así, y poco después la pobre niña, arrojada en su pequeña habitación, pedía fervorosamente al

— 61 —

Divino Redentor del mundo que le diese fuerzas bastantes para olvidar a Silio y obedecer con gusto a sus padres.

Tres días después, Paulo decía a Sergio con cierto pesar:

—Es preciso dilatar por algún tiempo el logro de nuestros proyectos; mi hija Clamia se niega a separarse por ahora del lado de su madre.

Sergio no contestó, pero indicó en su semblante que la respuesta de Paulo le había herido. Desde este momento, la amistad entre las dos familias se enfrió visiblemente.

Una tarde trabajaba Clamia sentada al lado del hogar, porque el frío era muy intenso. Su madre se hallaba ocupada en lo interior de la casa.

La jóven pensaba en Silio, al cual había visto aquella mañana pasar en su carro, cuando ella iba a la fuente.

El jóven se había detenido al verla, y la había dicho algunas frases delicadas, que expresaban con cierto rebozo su afición.

La pobre niña, que en vano pedía al cielo la concediese el olvido del hijo de Amurio Marcio, había sentido palpar aceleradamente su corazón al escuchar las palabras que este la había dirigido.

Sobre ellas estaba reflexionando, cuando se abrió la puerta y entró Oroncio.

— 64 —

zón de una frívola y desgraciada mujer el juguete de sus pasiones!

Y esto diciendo, salió con violencia de aquella casa.

— 57 —

ta hace más de 30 años, aunque de ella data nuestra amistad. Tampoco te hablaré de los vinculos que la comunidad de religión primero y el mutuo aprecio después, establecieron entre nosotros; solo haré mención del tiempo en que nos entreteníamos en formar proyectos sobre el porvenir de nuestros hijos. Mi primogénito Oroncio tenía entonces 11 años; tu hija Clamia contaba 6, y ya prometía ser tan bella y encantadora cual es en la actualidad. En vista del mutuo afecto que los dos niños se profesaban, pensábamos en la hermosa pareja que podrían formar andando el tiempo, y desde entonces su enlace fué cosa convenida entre nosotros. Llegó un día en que Oroncio se vió precisado a marchar al ejército, y ya no volvimos a hacer mención de tal proyecto: hoy ha vuelto, y a la vista de los atractivos de tu hija, su amor se ha despertado. Me ha suplicado que te la pida por esposa, y yo, que nada puedo negar a un hijo tan honrado y tan bueno como él, vengo a saber si no te has arrepentido de aquellos primeros proyectos.

—Bien sabes, Sergio,—contestó el virtuoso Albelático,—que mi aprecio y mi gratitud hacia ti y hacia tu familia, no han disminuido en nada. Yo tengo siempre muy presente, que cuando sin recursos y sin apoyo llegué a esta ciudad, tu fuiste el único que me ofreció su amistad y me tendió su mano. Tú me ayudaste

SILIO MARCIO.

8

Tristes son las noticias que recibimos de Varsovia, donde el Emperador ha mandado hacer un alistamiento de hombres, que es ya el segundo en el año actual.

El cólera se desarrolla allí de una manera terrible, y hace numerosas víctimas. En la capital, que cuenta 300,000 habitantes, se dan más de 300 casos al día, y de las personas atacadas perecen la mitad. Desde el 2 de Junio en que se declaró la epidemia hasta hoy, han perecido cerca de 4,000 personas.

Con las quintas y el cólera pronto el Gobierno de San Petersburgo consiga rusificar la Polonia.

El comité revolucionario de Roma anuncia un empréstito de doce millones de reales para llevar a cabo el movimiento contra la capital del mundo católico.

Aun cuando parece que Mazzini y Garibaldi apoyan energicamente este empréstito, se espera del temor de los banqueros que fracase por completo, así en Italia como en las demás naciones de Europa, donde el partido democrático inspira ya sólo miedo a los hombres de dinero.

El Rey Leopoldo marchó el 11 para la isla de Wight, donde pasará cinco días al lado de la Reina de Inglaterra. A su vuelta se dirigirá, según dicen, al campamento de Chalons, para asistir a las grandes maniobras que se verificarán durante la permanencia del Emperador. El Rey de los belgas irá acompañado del general Chazal, antiguo ministro de la Guerra, y del coronel Vandersmissen.

Se anuncia la llegada al mismo campamento del general italiano Cialdini y del general austriaco John, jefe de Estado mayor del archiduque Alberto, durante la última campaña de Italia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE AGOSTO DE 1867.

Repetidas veces hemos llamado la atención de los padres de familia acerca de la vigilancia que conviene que tengan en todo lo que se refiere a la instrucción y educación de sus hijos. Triste se presenta el porvenir de la generación que sigue a la nuestra, al considerar la multitud de peligros que rodean al joven cuando deja el hogar paterno y aun dentro de él. El maestro que debiera contribuir a formar su corazón al mismo tiempo que ilustrar su entendimiento, puede ser un peligro, según se nos ha dicho en documentos oficiales. El amigo de la niñez, en quien los padres debieran mirar al compañero y sosten de la vida de su hijo, es un peligro. Un peligro es el libro que lee, un peligro la diversión, quizá un peligro la escuela, un peligro todo cuanto le rodea.

Males hay que no puede el padre de familia remediar, y que solo con un empeño decidido y con un celo perseverante podría disminuir o quitar del todo el poder social. Pero hay otros males de que el padre de familia es único responsable, y a los que está casi del todo en su mano poner remedio. Entre los peligros que la sociedad actual ofrece a la juventud, no es de los menores la multitud de novelas y libros de recreo que en vez de servir de instrucción e inocente esparcimiento, son, al contrario, un veneno que vicia el corazón y conduce muchas veces al infortunio y al sepulcro a los que tienen la desgracia de devorar semejantes lecturas. En general han sido consideradas las novelas como peligrosas en manos de los jóvenes, pero lo son mucho más en nuestros días por el caracterada edificante de esta clase de libros.

No hablamos ya precisamente de las novelas que contienen ideas contrarias a la Religión, ó pensamientos inmorales, cosa por desgracia harto frecuente, sino aun de las novelas que no llaman la atención por su inmoralidad. Cosas hay que debe ignorar un niño, no porque en sí sean esencialmente malas, sino porque adelantan la edad natural en que conviene que el hombre las conozca, encienden sus pasiones, y crean en él una precocidad que es causa de seguro perjuicio. Mucho más peligroso es y más lamentable, cuando esto acontece a una inocente niña, a quien los padres dejan que se abandone a la lectura de libros de esta clase. En ellos ve y aprende lo mismo que los padres procuran ocultarle en sus conversaciones y en la vida de familia; con su lectura pierde la hermosa flor

de la inocencia, sin que para ello sea necesario que lea escenas escandalosas y obscenas, pues hasta la misma descripción de la virtud, si es indiscreta, puede empañarla y ajarla, que tan delicada es esta flor, que para conservarla sin mancharla es menester ignorar que se tenga.

Debe ser también parte para que los padres vigilen mucho y examinen atentamente ó hagan examinar por personas discretas las novelas que pongan en manos de sus hijos é hijas, la consideración de que pintando estas por lo comun pasiones exaltadas é inverosímiles, se crea en el corazón de un niño una segunda naturaleza viciada y corrompida. Sus pasiones se exaltan y debilitan una naturaleza tierna que no puede resistirlas: se acostumbra el joven a vivir en un mundo imaginario, lleno de ilusiones y de encantos, y cuando es preciso volver a la prosa de la vida comun, el tedio le consume; no le satisfacen la paz y tranquilidad de la vida de familia, teniendo solo aspiraciones que no podrá jamás conseguir. El amor real le parecerá frialdad, el premio que una pobre modesta y virtuosa joven halla en su enlace con un jornalero lo creará más bien castigo que galardón, porque en las novelas habrá visto que este premio debe ser la mano de grandes señores, de modo que la misma lección y consejo, se convierten en perjuicio casi seguro ó en peligro gravísimo.

Sabemos que es difícil prevenir en la familia estos males, pues estando como está extendida la lectura de las novelas, y siendo muchas las personas indiscretas, los amigos y las amigas recomiendan y abonan lecturas que no son ciertamente dignas de recomendación. En todas las casas abundan tales libros, encima de todas las mesas esperan las novelas al incauto que se ha de envenenar con su ponzoña.

¿Y qué más! Hasta dentro de las casas en que más vigilancia hay, no está seguro el padre de que no caigan en manos de los hijos novelas perjudiciales, pues todos los días, si no novelas, a lo menos sus primeras entregas se introducen por debajo de las puertas a todas horas. Un buen padre de familia procurará que no sean leídas, pero no basta esto, sino que debiera prohibirse que un editor con el fin de adquirir una docena de suscripciones introduzca en todas las casas de una población cualquier libro ó novela, que tendrá la censura del fiscal para el público, pero que tal vez no obtendrá la censura del padre de familia, para su esposa y sus hijas.

Pero las leyes no debieran dejar este cuidado al jefe de la familia, sino que deberían prohibir que se repartieran las primeras entregas sin antes pedir permiso a los dueños de las casas. ¿Quién se creería con derecho de tener una conversación, de enseñar una doctrina, de referir un cuento a una inocente niña a despecho de su padre? Pues bien: la novela repartida en la forma indicada, es la conversación, la enseñanza, la relación de la historia que el novelista se permite a despecho de la autoridad paterna.

De esta manera, burlando la más exquisita vigilancia y haciendo inútil la educación más cariñosa y severa, cae en manos de todos la primera entrega de las novelas, excitando la curiosidad, estimulando el deseo de lectura, con escenas escogidas, pocas veces edificantes. Dios sabe los males que puede traer un abuso, al parecer tan sencillo, y que acaso no basten a remediar todo el celo y amor de los encargados de la educación de un joven. Y aunque sea posible remediarlos, aunque de algún modo sea posible impedir a la familia la lectura de las entregas introducidas como furtivamente por debajo de las puertas, y que a todas horas vienen a profanar el hogar doméstico, no por esto tienen derecho los editores ó repartidores de verse de este medio para promover la venta de sus libros.

En todos los órdenes creemos preferible evitar el mal, a tener que remediarlo; pero especialmente lo creemos más ventajoso cuando se trata del corazón de la juventud. ¿Quién reme-

dia los efectos de una palabra indiscreta, de una enseñanza perversa ó siquiera extemporánea? ¿Y qué derecho tienen los editores para causar estos males y crear tales peligros? Bastante desgracia es que el padre no pueda impedir que se presencien escándalos en la calle, ni escritos indecentes en la vía pública: respétese a lo menos el hogar; sea este inviolable; no tenga derecho a invadirlo y profanarlo uno de tantos maestros desdichados de la época actual.

Los que a todas horas hablan de la inviolabilidad del hogar doméstico, se acuerdan sólo de la libertad, de la vida, de la fortuna de los ciudadanos. Confiesen que vale menos para ellos la inocencia del corazón de sus hijas, ó pidan con nosotros que la ley impida que nadie sea osado a ofrecer dentro de la familia una sola línea de lectura sin permiso de su jefe. La moral, el derecho, y hasta la cultura, exigen que se ponga remedio a este abuso.

REFORMAS MUNICIPALES.

III.

La beneficencia oficial es, según el autor de la Memoria, uno de los servicios organizados «y más ó menos desarrollados, especialmente desde que «las nuevas ideas han agotado las fuentes de la «caridad cristiana, en otro tiempo tan abundantes». Verdad es, continúa, que no nos abruma el pauperismo como en Inglaterra, «pues como «si la Providencia quisiera castigar en los pueblos «ese soberbio desarrollo de la riqueza, que «tanto menoscaba sus sentimientos religiosos y «morales, es un hecho evidente, aunque no se «reflexiona sobre su enseñanza, que el desarrollo «del pauperismo sigue la misma escala que el «de la producción, y que a medida que la riqueza «se multiplica, un movimiento fatal parece «concentrarla en un círculo más limitado de «personas, por lo que, según crece la opulencia «de los ricos, crece también el número de los «indigentes y su miseria». Más adelante establece la diferencia entre Inglaterra y España, «donde, «si tenemos pobreza, no tenemos pauperismo; «gracias a la Providencia, no nos devora esa «llaga cancerosa de la civilización moderna». Con todo, en la precisión de examinar los servicios de beneficencia, fijase el escritor principalmente en la asistencia facultativa de las clases pobres, muy desatendida en la provincia que gobierna y en otras de su clase. De la estadística de facultativos que aduce, resulta que en un partido judicial hay tres médicos y en otros dos, estando suplidos por 131 cirujanos para toda la provincia y careciendo más de 350 pueblos de asistencia. Con este motivo enumera las medidas adoptadas y trabajos hechos en algunos departamentos franceses para organizar los servicios médicos y las diversas disposiciones legales entre nosotros publicadas, hasta las últimas reformas sobre el estudio de las profesiones médicas; único remedio eficaz escogido para proporcionar asistencia a los distritos rurales.

Mientras los facultativos de clase inferior no comienzan a multiplicarse, nada bueno hay que esperar; porque los médicos-cirujanos seguitan desahucando la residencia entre labriegos, como hasta ahora la han desahucado. Para entonces, para cuando haya facultativos, que con gusto acepten lo que los nuevos distritos pueden ofrecerles, serán estos una gran base; y aun quizá no basten por lo general los recursos de un municipio para dotar toda la asistencia, y haya necesidad de agrupar a este fin dos por lo menos, lo cual no presentaría grandes inconvenientes, cuya mayor parte se obviarían con la organización que se proyecta. La inconsiderada pretensión, de que para la última alquería ha de haber profesores adornados de la misma ciencia, que los que asisten en la corte a los grandes capitalistas, ha traído las cosas al lamentable estado en que se encuentran; haciendo a los gobernadores conocer males que no pueden remediar, y saber cosas como las que con gran verdad se denuncian en las si-

guientes frases de la Memoria, que indican dónde tenía fija el de Guadalajara su severa mirada al escribirlas. «Porque hay pequeños lugares, sin recursos para sostener un médico, sin otro alguno en sus cercanías, que tienen plena confianza en un cirujano, cuya experiencia y capacidad ha suplido tal vez a los estudios profesionales, y se ve con harta frecuencia a médicos residentes a tal distancia, que les es de todo punto imposible la asistencia debida, invocar las disposiciones que prohíben a los cirujanos el arte de curar, con el fin de obligarles a comprar su silencio y explotar odiosamente su monopolio.»

¿Pues no se hace de nuevas *El Imparcial* al oír a *La Esperanza* que los liberales descienden del protestantismo!

¿De dónde saca, pues, *El Imparcial* las noticias, los sofismas y hasta la forma del lenguaje que usa a veces, y usan otros periódicos en ciertas materias?

¡Vaya, vaya! Tenga cada cual el valor de sus convicciones, y no reniegue siquiera del padre que le engendró.

Hacer ascos al protestantismo, mientras que para juzgar de las principales cuestiones político-religiosas no se tiene más criterio que el criterio protestante, podría concebirse en nosotros, hipócritas y fariseos; pero en espíritus fuertes, en espíritus desprecupados, es el colmo de la ignorancia, ó de la cobardía ó de la mala fé.

El Imparcial dice textualmente que «aboga por la conclusión de las guerras como ha abogado por la conclusión de la esclavitud y de todas las grandes injusticias sociales.»

Desde luego nos parecieren un tanto pretenciosas las aspiraciones del diario liberal; mas nuestras sospechas se convirtieron en realidad al leer en el mismo periódico las siguientes líneas:

«Pero al pedir la conclusión de las guerras; al sostener que la guerra es una tradición de los tiempos bárbaros que no puede sostenerse en una época en que se ha proclamado la soberanía de la razón y el triunfo de la justicia, etc.»

Esto ya no es pretencioso, es algo peor que pretencioso.

¿Tiempos bárbaros los pasados! ¿Qué sabría *El Imparcial*, dónde estaría *El Imparcial* sin la ilustración de esos tiempos que hoy llama bárbaros con desenfado sin igual? ¿Qué sería de todos los filósofos y políticos modernos sin la ilustración que han recibido de esos tiempos bárbaros, y de la que se valen hoy con tanta ingratitud como perdida para zaherir la barbarie de esos tiempos? ¿Qué sería hoy de la razón, qué sería de la justicia, si la justicia y la razón no tuvieran esa luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo, luz que conservada por la iglesia ha iluminado esos tiempos bárbaros e ilumina hoy con infinita misericordia hasta las inteligencias que la niegan y la desprecian?

¿Bárbaros los tiempos pasados porque reconocieron la autoridad de la Iglesia, é ilustrados los presentes porque reconocen la soberanía de la razón!

¿Por qué, pues, *El Imparcial*, no es consecuente y saltando por los siglos bárbaros, proclama la soberanía de la razón tal cual existía en los tiempos de Augusto? O acepta por ventura al cristianismo como una de tantas sectas filosóficas y se cree con derecho a tomar de ella lo que le parece, sin perjuicio de echar a un lado lo que no le agrada?

¡Ah! al contemplarnos en ese terreno, espíritus fuertes de la época, inspirais solo desprecio, porque solo desprecio puede inspirar un hijo que debiendo todo cuanto es y cuanto tiene a una madre cariñosa, desgarró sin piedad las entrañas de esa misma madre con las armas que de ella ha recibido para defenderse de sus enemigos.

El Imparcial, en efecto, con la soberanía de la razón y sin la enseñanza de la Iglesia abogaría hoy por la esclavitud, por la guerra y

y por todas las grandes injusticias con mas ardor, con mas empeño, aunque con menos ilustración que los paganos de Roma y Grecia.

El Imparcial que no quiere reconocer su abuelo, se explica en su último número en los términos siguientes:

«A cada momento hablan los periódicos neos, y anoche lo repitió *La Lealtad*, que es un despojo el hecho de la incorporación al reino de Italia, de algunas de las provincias que formaban los Estados pontificios.

La palabra despojo, que sirve para calificar un delito grave comprendido en el Código penal de todas las naciones, nos parece demasiado fuerte tratándose de un Soberano con quien España está en relaciones amistosas.

La intemperancia de lenguaje que está tan en uso entre los neos les vá a producir mas de un disgusto.»

El Imparcial está equivocado, aquí no se trata de un Soberano cualquiera, sino de un Soberano constitucional, y de consiguiente irresponsable con arreglo a la Constitución de su país, de los actos ejecutados por sus ministros.

Entre los actos de estos ministros, que son según la Constitución del Piemonte hasta justificables, se cuenta el despojo de las provincias del Padre Santo; y nosotros y todo el mundo puede censurarlos, como lo censuran los subditos mismos de aquel Monarca.

El Imparcial, pues, llevado de su cariño a los enemigos del Pontificado ha incurrido en un grave error de doctrina constitucional, según la cual los ministros de Víctor Manuel sólo despojaron de sus provincias a la Santa Sede. Y decimos despojaron porque en Castilla despojar con arreglo al diccionario de la lengua significa «privar a alguno de lo que goza y tiene, despoecerle de ello con violencia.»

Vea, pues, *El Imparcial* cómo a pesar de sus delaciones inquisitoriales, podemos, apoyados en la verdad y en la ley civil, continuar diciendo y demostrando que el Padre Santo fué efectivamente despojado de sus provincias.

¡Ah! Si *El Imparcial* escuchase la voz del amoroso Padre de los católicos y no hiciese caso del clamoreo de los protestantes y demás enemigos del Pontificado, no le chocaría nuestro lenguaje que en nada se diferencia del que ha usado Pío IX dirigiéndose como Maestro supremo a los fieles, que le están por Jesucristo encomendados.

Leemos en *El Imparcial*:

«*El Diario Español*, en un artículo que titula *De Santo Oficio*, arremete contra los neos y les larga una andanada que ha debido dejar a los beatísimos fariseos con pocas ganas de volver al palenque. No cabe duda para nuestro colega que los neos recusarían en España las órdenes monásticas, los voluntarios realistas y el tribunal del Santo Oficio. Con estas instituciones y la expropiación de los bienes nacionales vendidos, íbamos ¿no es verdad? a ser felices en esta vida, y alcanzara, como buenos, la gloria eterna.»

A *El Imparcial* repetimos lo que decíamos el miércoles a *El Diario Español*. Los neos no necesitan contra los unionistas del Santo Oficio que los honraria demasiado. Excluyaseles del presupuesto y no se les ponga en el caso de faltar a juramento alguno, y el unionismo se irá con el rabo entre piernas con sus ahullidos a otra parte. España sabe por experiencia lo que es, lo que ha sido y lo que puede ser ese grupo político, engrosado con los desperdicios de todos los partidos, é igualmente dispuesto a llevar cirios en la procesion de San Pascual ó celebrar autos de fé en Alicante que a reconocer el consabido reino. Y por cierto que la flor y nata de *El Imparcial* debía en esas épocas hallarse muy bien entre los unionistas, de los cuales parece que se desvia ahora que el unionismo está en desgracia.

Leemos en la *Gaceta*:

«Por el presente y en virtud de providencia del Sr. D. Isidro Gomez Marzo, magistrado de audien-

a formar mi pequeña fortuna, y no me he negado jamás tu auxilio, siempre que lo he necesitado. Conozco además las buenas cualidades de Oroncio, y sé que cumple admirablemente con sus deberes de cristiano. No tengo, pues, inconveniente alguno por mi parte en acceder a tus deseos; porque la mayor felicidad de un padre está cifrada en ver a sus hijos establecidos y dichosos; pero necesito antes conocer la voluntad de mi esposa y de mi hija.

—Entonces esperaré hasta que obtengas ese consentimiento, y después de él arreglarémos las demás condiciones de la boda.

—Sea como quieras.

Los dos ancianos continuaron aun hablando por largo tiempo.

Aquella noche decía Paulo a su esposa:

—Esta mañana ha ido Sergio a nuestra hacienda con objeto de proponerme el enlace de Oroncio y Clamia. Es preciso que sondees el ánimo de esta, y veas la clase de sentimientos que abriga hacia aquel. Nadie mejor que las madres pueden conocer el corazón de las hijas. Yo, por mi parte, consiento de muy buen grado en este matrimonio.

Cira pareció un tanto confusa al escuchar las palabras de su esposo. Ella había adivinado el amor naciente de Clamia por Silio, y temía, no sin fundamento, una oposición tenaz por parte de la joven a los proyectos de su padre. Sin

Al escuchar aquel lenguaje violento y aquellos duros epítetos, lanzados contra el que su corazón amaba, Clamia sintió llenarse de indignación su alma; y así, levantando sus ojos, le fijó en el semblante descompuesto de Oroncio, y dijo a este con una firmeza que le dejó aterrado:

—No es ese lenguaje el que yo esperaba oír en boca de un cristiano. Silio no es ni un miserable ni un infame: tiene sentimientos nobles y generosos. Yo le he visto salvar con riesgo de su vida a un niño, que cualquiera otro de los Marcios no hubiera querido ni aun para esclavo.

—¡Ah! ¿conque tanto le amas? dijo Oroncio ciego de ira; ¡pues bien, tén entendido que antes de verlo tu amante, le mataré cien veces!

Clamia se levantó con dignidad, y dijo:

—Voy a notificar a mi madre tu visita.

Y salió del aposento.

Oroncio quedó como anonadado un momento: después todas las pasiones que hervían en aquella alma enérgica, poseída ya del demonio de los celos, estallaron con fuerza.

—¡Maldición! exclamó crispando los puños; ¡maldición sobre el miserable que se entretiene en turbar la tranquilidad de los pobres, y en llevar los pesares y los disgustos al seno de las familias! ¡Perezca cien veces el infame que arrebató la paz a la inocencia, y hace del cora-

El joven guerrero estaba pálido, y sus miradas expresaban el dolor que su alma sentía. Sentóse frente a la hija de Paulo, y fijando en ella sus ojos, pronunció con lentitud estas palabras:

—¿Es cierto, Clamia, que has dicho a tu padre que no quieres ser mi esposa?

—He dicho que no quiero por ahora separarme del lado de mi familia, contestó con inquietud la joven, dirigiendo al semblante de Oroncio una tímida mirada.

—¿Y no es más que ese el motivo que te obliga a negarte a mis deseos, que son también los de mi familia y los de la tuya? preguntó el hijo de Sergio con energía.

La joven no tuvo valor para responder, y su rostro se cubrió con los colores de la amapola.

—¡Ah Clamia, Clamia! dijo Oroncio con vehemencia; ¡pobre é inocente niña; tú amas a un miserable pagano, que no se ha introducido en tu casa sino para traer a ella la desgracia y la deshonra! ¡Vuelve en tí; considera la infame distancia que separa tu posición de la de ese infame; piensa en lo imposible que es el que un hombre que se ha educado entre la degradación griega y la corrupción romana, tenga todavía un sentimiento noble; y comprende, en fin, cuáles son sus miras y proyectos!

embargo, abrigaba alguna esperanza de que esta, bien por no causarle disgustos, ó bien porque no estuviese dominada aun por la pasión, diese al fin su consentimiento.

Al día siguiente Cira se armó de gran resolución, y participó a su hija las pretensiones de Oroncio.

Clamia se mostró muy afligida, y dijo a su madre con lágrimas en los ojos, que ella no quería en manera alguna apartarse de su lado.

—¿Pues qué?—preguntó Cira.—¿No es Oroncio un excelente joven? ¿No profesa nuestra misma religión? ¿No es entre los jóvenes cristianos uno de los más gallardos? ¿No es su familia amiga de la nuestra? ¿Qué motivos tienes, pues, para negarte a sus deseos?

—¡No sé, madre mía! No sé... pero me parece que no le amo lo bastante para que su cariño me compense el dolor que tendría al separarme de tu lado.

—¡Mírame atentamente, Clamia, y responde con franqueza a mis preguntas! Tú no amas a Oroncio, porque en tu corazón hay ya otro cariño, ¿no es cierto?

La joven, con las mejillas encendidas y la frente pálida, bajó los ojos y no contestó.

—¿Por qué esa turbación?—añadió Cira.—¿Qué secreto puede abrigar tu corazón, que no puedas participarlo a tu madre? ¿Serán ciertas mis sospechas? ¿Será verdad que amas a Silio?

El gobernador de Leon ha empezado á hacer uso de la licencia que para restablecer su salud se le ha concedido.

El gobernador de Leon ha empezado á hacer uso de la licencia que para restablecer su salud se le ha concedido.

placado con las fiebres tifoideas. El Padre Santo ha dado orden de que los enfermos pobres re-

Durante el mes de Julio han pagado por derechos de timbre para la Península, Antillas y Filipinas los periódicos políticos y no políticos 7,295 escudos, 920 milésimas.
He aquí las cantidades que cada uno de los periódicos políticos han pagado en el expresado mes:

	Escudos.
La Correspondencia.....	4.200
La Regeneración.....	545
La Esperanza.....	432
El Pensamiento Español.....	274
La Epoca.....	336
La Reforma.....	272
El Imparcial.....	272
El Español.....	250
La Lealtad.....	495
La Política.....	468
La España.....	80
El Diario Español.....	54
El Pabellón Nacional.....	54
El Gil Blas.....	48
El Espíritu Nacional.....	42

	Escudos.
Para las Antillas.....	158
La América.....	68
El Imparcial.....	54.400
La Epoca.....	20
El Pensamiento Español.....	11.200
El Pabellón Nacional.....	11.200

	Escudos.
Para Filipinas.....	66
La Regeneración.....	42
La Esperanza.....	36
La Lealtad.....	35
La Correspondencia.....	25

Los periódicos extranjeros refieren el siguiente episodio sangriento ocurrido en un buque que cargado de chinos se dirigía á la Habana: «En el 29 del pasado mes de Enero arribó á Table Bay el buque francés *Eugene et Adele*, su capitán Mr. Garraud, procedente de Macao (China) de cuyo puerto salió el 7 de Octubre del año pasado 1866. Su destino era para la Habana, conduciendo un cargamento de 406 chinos. La tripulación consistía en 24 individuos incluyendo el capitán y subalternos. A los pocos días de haber salido de Macao se empezaron á notar síntomas de gran descontento é inquietud entre los chinos, cuya causa era desconocida al capitán. Algunos más se pasaron y el disgusto y la agitación crecieron por momentos, inspirando al capitán serios cuidados. Los chinos estaban todos bajo custodia, los cuales por seguridad tenían un enjareto de hierro firme, que era por donde se pasaban los alimentos á la gente, había de noche y día un centinela armado para impedir la salida sobre cubierta de cualquier individuo de los chinos. Pero todas estas precauciones no sirvieron más que para precipitar los acontecimientos.

Era un día de calma en la atmósfera y en la mar, y de gran quietud á bordo del *Eugene et Adele*. Toda la marinería, excepto el centinela de la escotilla y el capitán, se encontraba en el lado de proa ocupada en remendar velas y componer jarcias. El capitán estaba sentado en la cubierta de popa absorto en sus pensamientos y mirando distraído á la mar. Los ojos del centinela yacían en inmovilidad y languidez.

En este estado se encontraban las cosas á bordo cuando un gran número de chinos, que sin duda estaban preparados para la ocasión, simultáneamente se precipitaron hacia la salida de la escotilla principal, que por lo visto no se hallaba debidamente asegurada, y ántes de que el centinela pudiese defenderse de la brusca arremetida que hicieron sobre él, le arrancaron de entre las manos el revólver que tenía en ellas, con el cual á quema ropa le dispararon una bala que le rompió el cráneo, causándole una muerte instantánea.

Recogiendo cuantos medios de ataque tropezaron en la vía, la desenfrenada turba se dirigió apresurada hacia donde estaba el capitán, quien apercibido de lo que pasaba le estaba esperando con su revólver, á la par que gritaba á su gente que interceptara la salida de los demás chinos, y fuesen á unirse con él en la defensa de sus vidas. Mientras la tripulación se armaba, el capitán oponía una heroica resistencia, y ya tenía á varios de ellos tendidos en el suelo y bañados en su propia sangre. Pero contra tan gran número de enemigos prolongar la defensa era un imposible, y ántes de que viniesen en su socorro los marineros, lo cogieron por detrás, le arrebataron el revólver de las manos, y con él le enviaron una bala que le atravesó un costado, cayendo sobre cubierta mortalmente herido. A esta coyuntura la tripulación se presentó ante los revoltosos en orden de combate,

todos bien provistos de revólvers y fusiles. Los chinos embistieron con ellos, y se trabó una lucha, que según el arrojado con que ambos partidos pelearon, hubiera sido sangrientísima en el caso de tener los amotinados arma de fuego.

Pero aunque el número de estos era infinitamente mayor que el de la marinería, los hijos de Neptune, con las ventajas de las armas de fuego, consiguieron la victoria después de una obstinadísima resistencia, obligando á los insurrectos á volverse bajo las escotillas, arrojándose bastantes de ellos á la mar por miedo del severo castigo que esperaba, y pereciendo, por lo tanto, ahogados. Despejado el puente de enemigos y puestos estos en lugar seguro, la tripulación procedió á cuidar de los heridos y muertos. De los chinos se encontraron trece cadáveres y un buen número de heridos. Entre la gente del buque no hubo muertos, pero el capitán tenía una herida mortal, y el primer contramaestre también se hallaba de gravedad herido; y en cuanto á los demás individuos, alguno que otro resultó con leves contusiones.

Sintiendo el capitán que el aliento vital se le escapaba por momentos, confirió el mando del buque al segundo contramaestre, y le ordenó que enderezara la proa con rumbo al puerto de Saigon, colonia francesa de Cochinchina, y que diese á aquellas autoridades conocimiento de lo ocurrido. Pocos instantes después de esto el capitán espiró. El *Eugene et Adele* entró en el puerto de Saigon el 16 de Octubre. Enteradas las autoridades francesas de las circunstancias de los hechos por las declaraciones de toda la marinería, dispuso que uno de los principales instigadores de la sedición fuese pasado por las armas en presencia de sus compatriotas para que les sirviera de escarmiento. Los heridos fueron llevados al hospital en donde algunos se quedaron todavía cuando el buque se marchó del puerto.

Dichas autoridades pusieron otro capitán á bordo y además enviaron un oficial de la marina imperial bajo cuyas órdenes debía estar el capitán. Y á los pocos días después el *Eugene et Adele* zarpó en el puerto de Saigon, dirigiendo su derrotero para la Habana, conduciendo lo restante de su cargamento de chinos.

He aquí los números de los premios mayores del sorteo de la lotería que se ha celebrado hoy 16 de Agosto:

Con 60,000 escudos.		18853		
Con 30,000 escudos.		4995		
Con 3,000 escudos.		45549		
Con 2000 escudos.				
5492	12609	6676	12945	18644
Con 1000 escudos.				
6950	4506	6414	8340	1332
17554	12012	11815	8949	14320
Con 400 escudos.				
7481	2175	9767	8181	11105
11725	4086	2405	8281	18799
5520	18474	11114	6052	18081
12781	395	9702	19992	4961
15578	14962	18465	12002	16251
2841	822	15002	11820	18136
19609	19535	4027	7614	11655
18871	2524	7198		1655

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Roque y San Jacinto, mártires.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Paulo y Santa Juliana, cultos.*

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón que predicará el Padre José Joaquín Montalbán, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúa la novena de la Virgen de Atocha, en su iglesia, y predicará por la tarde D. Manuel Uribe.

Por la noche se cantará la Letanía y Salve á la Santísima Virgen, en los templos que todos los sábados.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de la octava de San Lorenzo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de la Asunción de Nuestra Señora.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar para la plaza de magistrado que resulta vacante en la audiencia de Madrid por

promoción de D. Narciso López á presidente de sala en el mismo Tribunal á D. Andrés de Eguía, presidente de sala de la audiencia de Pamplona.

—Accediendo á los deseos de D. José Lerchundi, presidente de sala de la audiencia de Mallorca, vengo en trasladarle á la plaza de igual clase vacante en la de Pamplona por haber sido nombrado don Andrés de Eguía magistrado de la audiencia de Madrid; y en promover á la presidencia de sala que resulta vacante en la de Mallorca á D. Nicolás Campuzano y Herrera, magistrado del mismo Tribunal.

—Accediendo á los deseos de D. Juan Gómez Inguanzo, presidente de sala de la audiencia de Cáceres, vengo en trasladarle á la plaza de igual clase que resulta vacante en la de Granada por haber sido también trasladado D. Víctor Gómez Milla á la de la Coruña.

—Vengo en trasladar á la presidencia de Sala vacante en la audiencia de Cáceres por haber sido también trasladado D. Juan Gómez Inguanzo á la de Granada, á D. Domingo Bonilla, que sirve otra de igual clase en la de la Coruña; y á esta vacante á D. Víctor Gómez Milla, presidente de sala de la audiencia de Granada.

—Vengo en trasladar á la plaza de magistrado vacante en la audiencia de Canarias por haber sido también trasladado D. Ricardo Díaz Rueda á la de Sevilla, á Don José María Royo y Murciano, que sirve otra de igual clase en la de Albacete; y en nombrar para esta vacante de magistrado á don Ramón Figueras y Porret, que lo ha sido supernumerario en la audiencia de Zaragoza.

Vengo en promover á D. Gaspar de la Serna, juez de primera instancia del distrito de las Aduanas en la ciudad de Barcelona, á la plaza de magistrado, que por haber sido también promovido á presidente de sala D. Nicolás Campuzano y Herrera resulta vacante en la audiencia de Mallorca.

Dados en San Ildefonso á trece de Agosto de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

REAL ORDEN.

Circular.

El ministerio fiscal ha sido siempre en España, por su ciencia, por su celo y por su cordura, ejemplar digno de imitarse, logrando con su eficaz y poderosa intervención en la administración provechosos resultados para la causa pública, y mereciendo por sus afanes y tareas el respeto y la estimación general.

Adviértese, sin embargo, de algún tiempo á esta parte que algunos promotores de los juzgados de primera instancia, separándose de la buena senda trazada por los ilustres magistrados que se han llamado á la cabeza del ministerio público, dan á las acusaciones fiscales una extensión inconveniente, haciendo de ellas una disertación larga y pesada y revistiéndolas de formas en demasía didácticas é inadecuadas á su objeto. Una ostentosa erudición y las galas de la elocuencia han convertido muchas veces esos escritos en estensas memorias científicas, que tratan consigo inevitablemente la necesidad de contestaciones, estableciéndose con este motivo una polémica opuesta en cierto modo á la gravedad que debe haber siempre en las discusiones forenses.

Este perjudicial sistema introducido en nuestros procedimientos criminales, necesita un pronto correctivo para que no se generalice con perjuicio del enjuiciamiento y de los en él interesados; y al efecto es la voluntad de S. M. que sus fiscales en las audiencias recuerden á los promotores las disposiciones del artículo 6.º del Real decreto expedido por este ministerio en 26 de Enero de 1844, cuya observancia se hizo estensiva después á los procesos instruidos por la perpetración de delitos comunes.

En el citado art. 6.º del Real decreto de 1844 se encuentran perfectamente consignadas las reglas que deben seguir los promotores al redactar sus acusaciones en las causas criminales, y se marca la forma sencilla y clara que las mismas deben tener para que adquieran consideración é importancia.

El lenguaje del foro en los que ejercen el ministerio fiscal conviene que sea siempre grave y mesurado; los escritos no deben ser muy estensos, y la redacción ha de estar limitada á lo absolutamente preciso.

Para que las acusaciones sean completas y satisfagan á su fin principal basta que en ellas se haga un relato sencillo y claro del hecho punible con sus circunstancias; que se aprecien en la esfera de la ley las pruebas convincentes de la comisión de ese hecho; que se señale la participación que el procesado ó los procesados hayan tenido en el mismo; que se consignen las circunstancias de agravación ó de atenuación, y que se citen los artículos del Código penal aplicables al delito y á los hechos por delictivos.

La demostración ostensible de la existencia del acto justificable y de la culpabilidad ó inocencia del tratado como reo; la reseña de los datos que pongan de manifiesto la certeza del hecho criminal y la responsabilidad ó inculpabilidad del encausado; el examen severo é imparcial de los méritos del proceso y de los descargos del que se presume culpable; la discusión templada de las cuestiones legales que se hayan ofrecido en el curso de la causa, ó que se presenten al tiempo de acusar; la aplicación exacta de las disposiciones de la ley penal al caso concreto de que se conoce, estos son los únicos medios de que es lícito á los promotores valerse para llevar el convencimiento suficiente al ánimo del juez que ha de juzgar con acierto. Cualquiera otro recurso que se emplee desdeñe de la nobleza y de la rectitud del ministerio fiscal, que ha de resplandecer por la excelencia de sus doctrinas, por la mesura de su estilo, por la elevación de sus ideas y por la imparcialidad de su juicio. La pasión y el calor interesado son incompatibles con la dignidad y la significación del ministerio público, cuyo celo no ha de traspasar jamás los límites de lo justo, ni ha de descender al deplorable terreno de las personalidades, aun cuando tenga en ocasiones que desplegar gran energía y suma eficacia.

Inspirado el ministerio fiscal en estas máximas, fácil le será cumplir con su elevada misión, y la sociedad recogerá inmediatamente el fruto de sus tareas, haciendo más breve y expedita la sustanciación de las causas criminales.

Por estas consideraciones la Reina (Q. D. G.) se ha dignado disponer que se dirija á V.... esta circular, que habrá de comunicarse á los promotores fiscales del territorio de esa audiencia, vigilando V.... constantemente para que tenga el más exacto cumplimiento.

Y de orden de S. M. lo digo á V.... á los efectos consiguientes. Dios guarde á V.... muchos años. San Ildefonso, 11 de Agosto de 1867.—Roncali.—Señor fiscal de la audiencia de....

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar ministro del Tribunal de Cuentas del reino á D. José María Michelena, que lo es electo de la sala de Indias del propio Tribunal.

Dado en San Ildefonso á catorce de Agosto de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar consejero de administración de la isla de Cuba, en la vacante que resulta por fallecimiento de D. Bartolomé Mitjans, á D. Pedro Sotolongo, en quien concurren las condiciones exigidas y ha sido propuesto por el gobernador superior civil.

Vengo en nombrar jefe de administración de segunda clase, secretario del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, á D. Joaquín Souza, brigadier del cuerpo de estado mayor, comprendido en el artículo 29 del reglamento orgánico de las carreras civiles de la administración pública de Ultramar.

—Vengo en nombrar ministro letrado de la sala de Indias del Tribunal de Cuentas del Reino á don José Farinas, ministro del propio Tribunal, comprendido en los artículos 9.º y 10.º de la ley de 25 de Agosto de 1851, y conforme á lo dispuesto en el art. 8.º del decreto de 23 de Marzo último.

Dados en San Ildefonso á catorce de Agosto de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar.—Carlos Marfori.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,355 arrobas de trigo.
2,769 idem de harina.
6,090 idem de carbón.
101 vacas, que componen 65,528 lbs. de peso.
998 cañeros, que hacen 25,443 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,550 á 5,925 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.
Idem de certero, de 0,212 á 0,264 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,600 escudos libra.
Tocino ajeado, de 0,284 á 0,506 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,700 escudos libra.
Aceite, de 5,900 á 7 escudos arroba, y de 0,256 á 0,260 escudos libra.
Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,113 á 0,160 cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,160 á 0,190 escudos.
Garbanzos, de 5 á 6,600 escudos arroba, y de 0,184 á 0,290 escudos libra.
Judías, de 2,400 á 2,800 escudos arroba, y de 0,096 á 0,166 escudos libra.
Arroz, de 5 á 5,400 escudos arroba, y de 0,118 á 0,166 escudos libra.
Lentejas, de 1,600 á 2 escudos arroba, y de 0,096 á 0,113 escudos libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.
Jabón, de 5,700 á 6,500 escudos arroba, y de 0,212 á 0,256 escudos libra.
Patatas, de 0,500 á 0,550 escudos arroba, y de 0,056 á 0,048 escudos libra.
Madrid 15 de Agosto de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Agosto de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	707,90	13.º	16.º	N. N. O.	C. Des.
9 m...	707,62	16.º	20.º	O.....	Celajes.
12 d...	707,53	19.º	24.º	O.....	Idem.
3 t...	706,36	22.º	27.º	O.....	Idem.
6 t...	705,79	19.º	24.º	N. O.....	Id. nub.
9 n...	706,54	17.º	21.º	N. O.....	Idem.

Temperatura máxima del día... 23.º
Temperatura máxima al sol... 27.º
Temperatura mínima del día... 11.º

Evaporación en las 24 horas... 8,4 milímetros.
Lluvia en id. id... Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Leon, Lugo y Oviedo.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 14 de Agosto de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52-10, 53-00 y 52-05, y 32-55 pequeños; á plazo, 32-00, 52-05, 10-15 y 32 fin cor. vol., y 52-00, 52-10 y 15 fin cor. fir.

Id. del 3 por 100 diferido, no publicado, 51-15 d. Denda amortizable de primera clase, publicado, 54-50.

Idem de segunda clase, id., 14-75.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00.

Denda del personal, id., 19-20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 78-50 p.

Idem id. de 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, id. 81-00 d.

Idem idem de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, id., 80-00.

Idem id. de 4.º de Julio de 1856, de 4,000 rs., idem, 72-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., id., 70-50 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, id., par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 63-50.

Idem id. id. (nuevas), de 4,000 rs., id., 62-60.

Idem id. id., de 20.000 rs., no publicado, 65-40 p.

Idem, id., id., (nuevas), de 4,000 rs., publicado, 62-60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 156-00 p.

Idem de la Sociedad española de crédito comercial, id., 125-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-35.

París á 8 días vista, 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 12 de Agosto.—Consolidados, 94 7/4.

Diferido español, 51 á 52.

París, 12 de Agosto.—Interior español, 51 5/8.

Diferido, 51 3/8.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

MANCHAS Y GRANOS DEL ROSTRO.
LA LECHE ANTIFELICA
disipa y evita oñedías, pecas, color asonado, manchas rojas, barros, da al cutis una tez pura, clara y tersa.
CANDÉS el Gr. boulevard, Saint-Denis, 26.
PARIS

Depósito al por menor: Miro, calle del Arenal, núm. 8. Precio, 24 rs. Para los pedidos la Agencia franco-española, Sordo, 51.

HYDROCLYSE
O NUEVA géringa para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A. PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-bomba para jardines; calle de Joly, París, Madrid, 51, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

RELACION DE LA VIDA Y GLORIOSA muerte de los Santos Mártires del Japón, del orden de Santo Domingo, beatificados solemnemente por Nuestro Santísimo Padre Pío IX el día 7 de Julio de 1867; y de San Juan de Colonia, Sacerdote del mismo orden, martirizado en la ciudad de Brila, y canonizado solemnemente el día 29 de Junio del mismo año; compuesta por el M. R. P. Fr. José María Moran, del sagrado orden de predicadores.
Se vende á 6 rs. en rústica y 9 en pasta, en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de Silva, núm. 6, y en la de Tejado, calle de Silva, 47 y 49.

ENFERMEDADES DEL PECHO.
Las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos para la curación de las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfitos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganesa, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, París.
—Se debe rehusar como no siendo hipofosfito del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.
Precio del frasco en París: 4 francos.
La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Por menor, laboratorio de los Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, Precio, 22 reales. (A. 2,525)

ANALOGIAS DE LA FÉ.
Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.